

# Pozo de Quilmes

## Descripción

Descripción confeccionada en base a los planos y fotografías incluidos en esta sección en forma complementaria con el relevamiento de testimonios de sobrevivientes del Centro Clandestino de Detención y de policías que prestaron servicios en la dependencia. Para una mayor comprensión de esta descripción se recomienda cotejar la lectura de este apartado con los planos y fotografías citados anteriormente.

La «Brigada de Investigaciones de Quilmes» constaba de dos edificios separados. Uno era un chalet de dos plantas en la esquina de Allison Bell y Garibaldi, donde funcionaban los departamentos judiciales, cuyo acceso principal era por la calle Allison Bell. Esta calle, a la que daba el frente del chalet, se encontraba cortada con vallas que impedían la circulación de vehículos y con una fuerte guardia apostada. Lindante al chalet, con el frente dando a la calle Garibaldi, había una segunda edificación de cuatro plantas, en la cual se encontraban los calabozos y las salas de tortura.

## El chalet

En la Planta Baja había una oficina de guardia que conectaba con otra oficina y con una habitación pequeña y luego un hall, al que a su vez daban las puertas de una habitación grande, una pequeña, un depósito y una cocina. Desde ese mismo hall partía la escalera que llevaba al Entrepiso.

En el Entrepiso se encontraban un depósito más grande, utilizado para guardar el “botín de guerra”, es decir, los elementos robados en los operativos de secuestro, un baño y tres oficinas. Una de ellas daba a su vez a un balcón techado, que daba a la calle Allison Bell.

Si bien no era en este edificio en donde se alojaba a los prisioneros, varios detenidos fueron interrogados en habitaciones de este chalet. Hay sobrevivientes que cuentan que allí se solía oír música a gran volumen.

## El edificio de calabozos

Se trataba de un edificio de cuatro plantas en total. En la Planta Baja, al nivel de la vereda, se encontraba el Garage cuyo acceso desde la calle era un portón de gran tamaño que corría sobre un riel. A ese Garage, muy amplio, daban a su vez una pequeña oficina, una cocina con un baño chico, el pañol y el pasillo angosto que llevaba a la escalera. Sobre ese pasillo se encontraba una parrilla que los represores usaban a menudo y a veces permanecían allí sentados durante 2 o 3 días algunos prisioneros que sólo estaban “de paso”. Algunas de las habitaciones de esta planta eran utilizadas como salas de torturas, que algunos denominaban “quirófanos”.

Al Primer Piso se accedía por la escalera angosta y empinada que partía del pasillo de la Planta Baja. La salida de la escalera daba a un comedor y una cocina. Desde el mismo ambiente en el que estaba la cocina se accedía a un pequeño locutorio y a un hall con piso de ladrillos de vidrio, que comunicaba con un patio. Sobre ese patio se encontraban las celdas en L, una pequeña celda sobre un extremo, con puerta de metal, un baño muy chico casi en la esquina y luego una hilera de calabozos —de aproximadamente 2 m por 1,80 m, en los que se llegó a alojar hasta tres o cuatro personas—. Desde el mismo ambiente de la cocina salía la otra escalera que llevaba a los pisos superiores.

Las plantas de estos dos pisos eran prácticamente idénticas. La escalera daba a un pequeño hall que llevaba a una habitación con baño, a un aire y luz y al sector de celdas y calabozos. Este sector estaba distribuido de la misma manera que en el Primer Piso: en forma de L, con una celda pequeña en un extremo, un baño chico y luego la hilera de calabozos. La única diferencia entre ambas plantas era que en el Tercer Piso, en el hall que comunicaba la escalera con el sector de calabozos, se podía ver en el techo la tapa del tanque de agua. Ese tanque tenía un aspecto muy particular, ya que era de forma piramidal.

En estas tres plantas de alojamiento de prisioneros, por el pasillo al que daban los calabozos y celdas, constantemente circulaba al menos un guardia al que los detenidos podían llamar sólo para salir al baño una vez al día.

El ingreso de prisioneros ilegales al “Pozo de Quilmes” no se producía siempre por el mismo lugar, pero en la mayoría de los casos se realizaba por el Garage del edificio de cuatro plantas, sobre la calle Garibaldi, atravesando un portón pesado que corría por un riel. Desde ese Garage se accedía directamente a la escalera que llevaba a los pisos superiores, en donde se encontraban los calabozos. A través de las pequeñas ventanas de estos calabozos se podía ver el edificio del Hospital de Quilmes, que se encontraba a dos cuadras de allí.

Las mujeres y los hombres estaban alojados por separado: en general, se destinó el Segundo Piso a las mujeres y el Tercer Piso a los hombres, aunque, en diversas oportunidades se alojó a prisioneros ilegales en la Planta Baja y el Primer Piso.

El Tercer Piso además tenía un sector que los represores denominaban “La Escuelita”, que estaba destinado a los prisioneros “quebrados”. Estos detenidos eran utilizados para hacer “lancheos” en la jerga de los captores, que consistían en sacar a los cautivos en auto para que marcaran a sus compañeros en la calle.

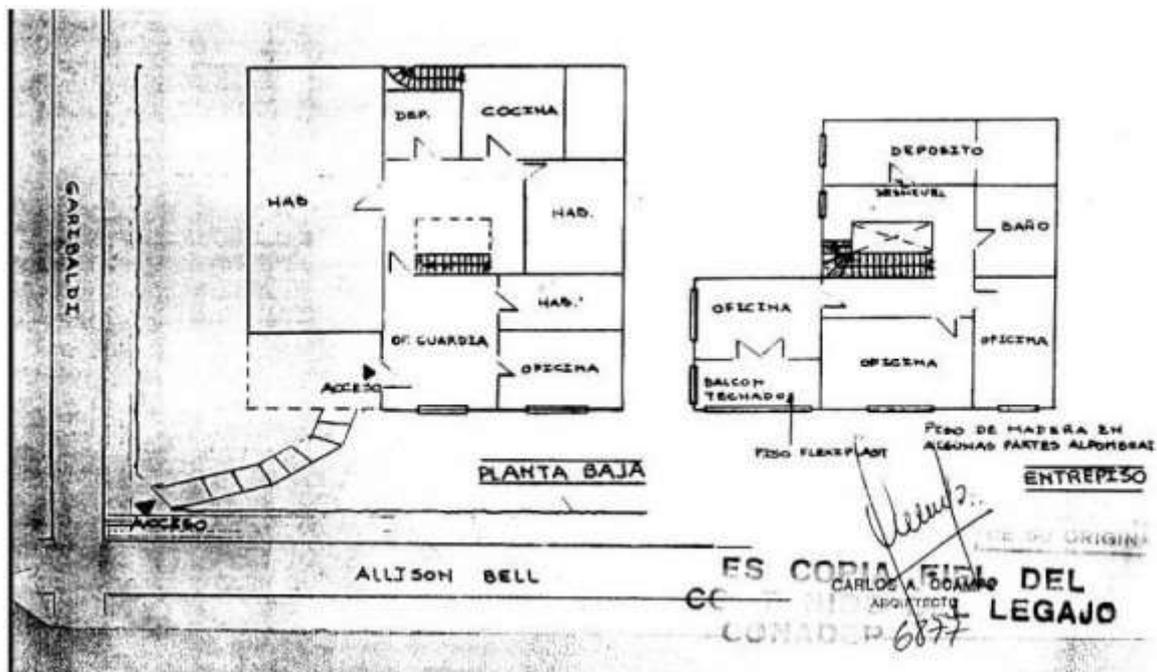
Los detenidos eran trasladados a menudo entre los distintos pisos y muchos sobrevivientes coincidieron al describir que eran llevados por una escalera empinada y estrecha, de ángulo muy cerrado, casi de caracol. El movimiento de prisioneros se daba con diversos objetivos, ya fuese para llevarlos a las sesiones de tortura en las salas de la Planta Baja o para redistribuirlos cuando aumentaba la cantidad de detenidos.

Cuando la «Brigada de Investigaciones de Quilmes» dejó de ser utilizada como Centro Clandestino de Detención y antes de que la CONADEP realizara inspecciones oculares con sobrevivientes, ambos edificios fueron modificados para ocultar sus rasgos más reconocibles. En el edificio de los calabozos se sacó el portón de hierro, aunque el riel sobre el que corría permaneció intacto; se ocultó la escalera estrecha por la cual ascendían y descendían los prisioneros; se tapió la parrilla y se pintaron las paredes de los calabozos y celdas. En el chalet

se cerró el balcón techado para que pareciese un ambiente más; la habitación grande de la Planta Baja fue subdividida por tabiques y las oficinas de la Planta Baja, antes intercomunicadas, fueron bloqueadas por armarios o grandes mobiliarios. No obstante, durante los reconocimientos realizados por la CONADEP después de 1984 se advirtieron las modificaciones: se encontró la escalera y la parrilla, se distinguió el material de construcción nuevo en las habitaciones modificadas y en el balcón techado y, raspando la pintura reciente, se descubrieron las inscripciones y leyendas dejadas en las paredes de las celdas por los prisioneros ilegales:

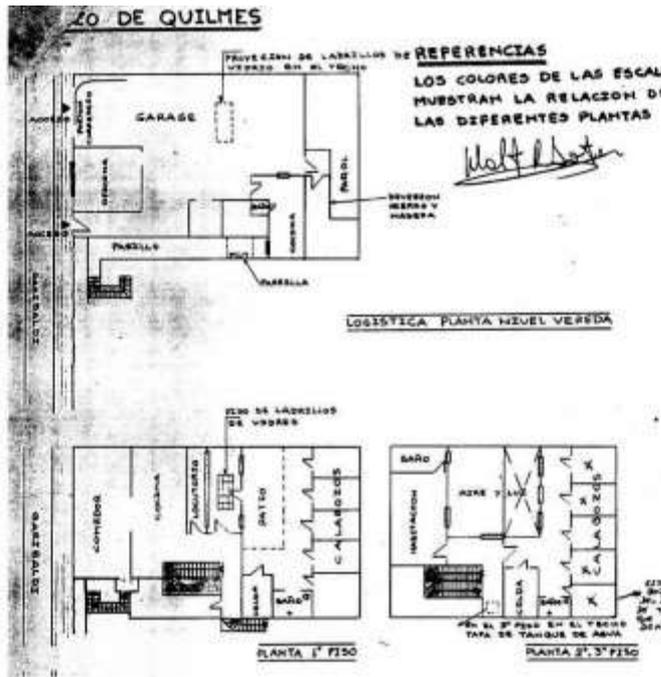
*Dios mío ayúdame,*

quedó grabado en la pared de uno de los calabozos.



«Pozo de Quilmes» – Plano interno

*Chalet, Planta Baja y Entrepiso, esquina de Allison Bell y Garibaldi. Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos (AEDD).*



«Pozo de Quilmes» – Plano interno  
 Edificio de los calabozos contiguo al chalet, Planta Baja y tres pisos superiores, sobre calle Garibaldi. Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos (AEDD).